

## Las palabras tienen poder

Pastor Steve Patta de Hyderabad, India



De acuerdo a lo que vemos en la Palabra de Dios podemos saber que nuestras palabras tienen poder.

Actualmente, estamos viviendo tiempos muy difíciles. Una y otra vez nos encontramos con la novedad que aparece una nueva variante del coronavirus.

Los medios de comunicación masiva propagan todavía más temor con sus noticias. A pesar de todo eso, yo creo que precisamente en este tiempo, tenemos que prestar mucha atención a lo que decimos.

Ustedes aquí en la iglesia del Pastor Erich Engler reciben una buena enseñanza de la Palabra de Dios.

Y es muy probable que ya hayan oído hablar de este tema. Así y todo, estoy convencido que hoy van a recibir una palabra especial de parte de Dios. Tú no habrás de salir de este lugar de la misma manera en que entraste. Porque la Palabra de Dios habrá de producir un cambio positivo en tu vida.

Antes de comenzar a desarrollar el tema deseo establecer un fundamento. Primeramente, vamos a ver que las palabras fueron el instrumento que Dios utilizó para llevar a cabo la creación.

Vayamos al libro de Génesis, al comienzo mismo, en el capítulo 1, allí encontramos las palabras que Él utilizó.

En Génesis 1:3 leemos:

**Entonces dijo Dios: Sea la luz. Y hubo luz. (LBLA)**

Dios pronunció la palabra para que existiera la luz, y fue hecha la luz.

Tengamos en cuenta que el mundo en el cual vivimos hoy en día, fue creado por medio de las palabras. Todo lo que vemos a nuestro alrededor en el mundo en que habitamos, fue creado y formado a través de las palabras que Dios pronunció.

En toda la historia de la creación, comenzando en el versículo 3 hasta el final del primer capítulo del libro de Génesis, encontramos una frase recurrente: "Dios dijo y fue hecho".

Y vio Dios que sus palabras se habían convertido en realidad.

Dios dijo, fue hecho, y luego vio lo que había sido hecho. Dicho de otra manera, todo lo que Dios dijo se manifestó en existencia.

Vamos a ir un paso más adelante.

En mi biblia yo puedo leer que he sido creado a imagen de Dios. Eso quiere decir que, en mi interior, tengo la misma huella genética que Dios.

Observemos lo que está escrito en Génesis 2:7:

**Entonces el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente (LBLA)**

Es interesante notar que, en una de las traducciones hechas directamente del hebreo original, este pasaje dice que Dios formó un ser humano hablante.

Partiendo de la base que somos portadores de la huella genética divina y teniendo en cuenta que Él nos formó con la misma capacidad de poder crear por medio de las palabras que hablamos.

De la misma manera que Dios dijo y fue hecho. Quiere decir que nosotros, tenemos la misma capacidad de crear algo por medio de lo que decimos.

Dicho de otra manera, pronunciamos la palabra de lo que queremos ver manifestado en la realidad y lo veremos. Esto aparenta ser algo muy simple y la verdad que lo es.

Muchas veces somos nosotros los que hacemos las cosas mucho más complicadas de lo que son en realidad.

El principio es completamente simple, pero debe ir acompañado de fe en nuestros corazones.

Mejor dicho, debemos creer que lo que estamos diciendo habrá de manifestarse en la realidad.

Dios ha creado al ser humano con la capacidad de ejercer autoridad como Él lo hace.

Por tanto, tenemos la gran responsabilidad de hablar palabras de fe y de vida en toda situación que nos toque atravesar.

Por ejemplo: ya cuando nos despertamos por la mañana y no nos sentimos tan bien como desearíamos, el primer pensamiento que nos viene a la cabeza, quizá sea: “tal vez me haya contagiado con el virus”.

Lo que en realidad tendríamos que hacer cuando nos despertamos con síntomas de ese tipo, y antes de decir cualquier palabra negativa, tendríamos que abrir nuestra boca para pronunciar las palabras de Isaías 53:5: “por las heridas de Jesús he sido sanado/curado.”

O bien: “Ninguna enfermedad, puede tocar mi cuerpo”.

Tenemos la potestad otorgada por Dios de crear lo que deseamos por medio de nuestras palabras. Él nos ha dado el poder de hablar para ver manifestado lo que decimos.

De allí, pues, la importancia de ser sabios a la hora de mirar los noticieros o la información de los medios de comunicación masiva, porque, si pasamos mucho tiempo prestando atención a esto nuestra mente habrá de ser influenciada negativamente.

Lo mejor sería pasar más tiempo estudiando la Palabra de Dios, porque es allí donde podemos edificar nuestra fe para luego hablar de acuerdo a ella.

De la misma manera tenemos que poner especial atención con qué clase de personas nos rodeamos. Hay ciertas personas que, si ven que nos sentimos mal, lo único que van a hacer es hablarnos de las posibles enfermedades que podrían tener que ver con estos síntomas.

Nuestra correcta actitud en ese caso sería rechazar esas palabras negativas. No por el hecho de que seamos arrogantes, sino porque conocemos la verdad. La verdad es que ninguna enfermedad tiene derecho a tocar nuestro cuerpo, porque somos hijos del Dios viviente.

Muchos de nosotros, participamos frecuentemente de la Santa Cena y sabemos que los elementos que la conforman representan la obra completa de Cristo a nuestro favor.

Por tanto, de acuerdo a la verdad de la Palabra de Dios ninguna enfermedad tiene derecho a tocar nuestro cuerpo.

Éste es el tipo de fe que tendríamos que tener en nuestros corazones y a raíz de ella, pronunciar palabras de autoridad con nuestra boca, para ver manifestado en nuestras vidas lo que deseamos, ya sea sanidad o cualquier otra cosa.

Debido a que nuestras palabras tienen poder, es de vital importancia que prestemos atención a lo que decimos. Deberíamos ser muy cuidadosos con lo que hablamos.

A veces, decimos algo que está mal, y, aunque somos conscientes de ello, lo ubicamos en la categoría de una broma. Sin embargo, nuestro ser interior no está capacitado para distinguir entre una palabra dicha en broma o en serio. Por tal razón deberíamos tener cuidado con lo que decimos aun cuando estamos haciendo bromas.

Yo no estoy diciendo con eso que no podamos divertirnos, por el contrario, a mí me agrada mucho reír y hacer bromas.

Pero, aún en esos momentos, creo que deberíamos prestar especial atención al tipo de vocabulario que utilizamos, al tipo de palabras que salen de nuestra boca.

Independientemente de lo que sea que deseemos recibir de parte de Dios de acuerdo a sus promesas en su Palabra. Dicha promesa habrá de manifestarse en la realidad por medio de las palabras de nuestra boca.

Vamos a considerar otro pasaje.

Vayamos a Proverbios 18:21, allí leemos:

[La muerte y la vida están en el poder de la lengua, y los que gustan usarla comerán de su fruto.](#) (RVA2015)

Este pasaje nos muestra con toda claridad, y de manera radical, el poder que tienen nuestras palabras. Tanto la vida como la muerte dependen de ellas.

Meditemos un momento en esto. Si tú no estás completamente conforme con la situación que estás atravesando momentáneamente y te sientes desanimado y frustrado a causa de las circunstancias que te rodean, te desafío a tomarte unos minutos de tiempo para reflexionar acerca de lo que has estado diciendo en el pasado.

Piensa si tal vez has hablado palabras negativas en el pasado y, aunque hayas pensado que, si bien eso no era tan terrible, éstas han contribuido para formar la situación que estás viviendo ahora.

No podemos eludir la realidad que nuestras palabras tienen un gran poder creativo.

En realidad, parece demasiado simple ¿verdad? Y realmente lo es. El asunto es ¿creemos lo que decimos? Yo no me estoy refiriendo a una fórmula, que tiene que ser repetida como un loro hasta que se manifiesta en la realidad. No, no, no. No es algo mágico. Sino que es algo que tiene que ver con creer firmemente en nuestro corazón que lo que estamos diciendo habrá de manifestarse en la realidad. Y habremos de ser testigos de esta realidad.

Es de vital importancia que nosotros, como creyentes en Cristo

Pronunciar palabras de fe y de vida en todo lugar donde estemos y circunstancia de nuestra vida que nos toque atravesar, y que seamos realmente conscientes de las palabras que salen de nuestra boca

Permíteme mostrarte un ejemplo que corrobora el poder que tienen las palabras.

Esto que voy a decir sucedió realmente y lo pueden encontrar también en Internet.

Un científico japonés llamado Masaru Emoto hizo cierta vez un experimento basado en la teoría que aún las cosas materiales e inanimadas pueden escuchar lo que decimos y reaccionar al respecto.

Él descubrió que el agua puede absorber y almacenar las influencias de las palabras. Así que tomó dos vasos de agua y comenzó a hablarles.

A uno de ellos le habló palabras negativas durante un determinado lapso de tiempo, le decía cosas tales como: te odio, se te ve muy mal, y una cantidad de otras frases negativas. Por otra parte, le habló palabras de vida al otro vaso de agua. Después de esto, él congeló ambas cantidades de agua.



En este gráfico podemos ver el resultado de su experimento.

Él estableció una conexión entre la aparición de los cristales de hielo fotografiados y el mensaje que habían "escuchado".

El primero a la izquierda, en la parte de arriba, muestra la molécula de agua antes que él comenzara a hablar.

El segundo a la derecha, también en la parte superior, muestra el estado del agua después que él le había hablado palabras positivas y de ánimo.

Aquí se pueden apreciar los hermosos cristales de hielo que se habían formado.

En la parte inferior de este gráfico se puede observar, a la izquierda, la reacción del agua al agradecimiento. También a la derecha la reacción a las palabras cariñosas y de aprecio. Mientras que en el centro observamos el agua del vaso que recibió mensajes negativos, ésta no adquirió ninguna forma de cristal.

Este hombre se daba cuenta que las palabras dirigidas hacia un volumen de agua influían sobre la forma de los cristales de hielo obtenidos del mismo.

La razón por la cual quería mostrarles este tipo de experimento, es para decirles que, aunque este científico, quien no conocía a Dios como nosotros le conocemos, se daba cuenta que sus palabras producían un impacto, ya sea en forma negativa o positiva.

Cuanto más poder tienen nuestras palabras, siendo que somos hijos de Dios.

Quienes tenemos su vida y su poder morando en nuestro interior ¡Imaginémonos lo que puede llegar a suceder cuando nosotros hablamos!

¿Cómo deseamos vernos a nosotros mismos en el próximo tiempo? Tenemos que tener la esperanza que habrá de ser el mejor tiempo de nuestra vida.

Por esa razón, cuando nos despertamos por la mañana, podemos decirnos a nosotros mismos: “éste va a ser el mejor día de mi vida”.

¿Y por qué habrá de ser así? No por el hecho de que dijimos esas palabras solamente, sino porque Dios está en nosotros por medio de su Espíritu Santo.

Debido a que Él está conmigo todo el tiempo, no habré de sucumbir, sino que habré de tener éxito y victoria en todo lo que haga.

Independientemente de las circunstancias negativas que reinen a mi alrededor seguiré produciendo fruto. Continuaré siendo bendecido, en mi entrada, y en mi salida. Seré uno que presta a otros, y no uno que pide prestado, tal como dice su Palabra.

No importa si las circunstancias actuales a tu alrededor son negativas, Dios no depende de tus circunstancias para poder bendecirte. Él no necesita la ayuda de las circunstancias sino solamente tu corazón abierto.

Por tanto, tenemos por delante un tiempo de bendición y habremos de ver la gloria de Dios manifestada en nuestras vidas.

Necesitamos declarar palabras de vida, palabras de fe, palabras de sanidad, palabras que expresen abundancia.

Cuando creemos aquello que estamos diciendo, basados siempre en la Palabra de Dios y en sus promesas, sólo nos resta ver lo que Dios hace y hará en nuestras vidas.

Cuando digo de hablar palabras positivas y creer que lo que estamos diciendo habrá de manifestarse, no me estoy refiriendo a esa corriente de pensamiento positivo basada en la enseñanza de la Nueva Era la cual está muy expandida en la actualidad y consigue engañar a muchos creyentes.

Tampoco tiene nada que ver con meditar en una energía positiva. ¡No, de ninguna manera! Nuestras palabras deben estar de acuerdo con lo que dice Dios en su Palabra.

La Palabra de Dios es la que produce vida y nada ni nadie la puede superar.

La confesión de nuestra boca debe partir de la base de lo que dice la Palabra de Dios sobre y para nosotros.

Tampoco deben ser palabras originadas en nuestra mente o en nuestra imaginación. Sin embargo, cuando confesamos con nuestra boca las promesas divinas a nuestro favor, habremos de ver su mano obrando maravillosamente en nuestras vidas.

Naturalmente que, aunque creemos en la protección divina y confesamos su Palabra, no nos vamos a exponernos de exprofeso a los peligros creyendo que no va a pasar nada. Hacer eso sería absurdo, y más que nada, una negligencia de nuestra parte, ¿verdad?

Seamos sabios y respetemos los protocolos sanitarios como corresponde, pero, así y todo, vivamos una vida de fe confiando en la protección divina más que en cualquier otra cosa.

Cuando actuamos a partir de la fe, Dios se encarga de sustentarnos para que salgamos victoriosos de toda circunstancia adversa que se atraviese en nuestro camino.

La Palabra de Dios tiene poder y nuestras palabras basadas en ella también tienen poder.

Yo no estoy hablando de lo que algunos denominan el Evangelio de la prosperidad como si fuera una oferta barata, aunque, a decir verdad, el mensaje del Evangelio produce bienestar en todas las áreas de nuestra vida. Ni tampoco me estoy refiriendo a una vana repetición en forma mecánica o automática, o a un simple blablablá.

No me refiero a una determinada fórmula “mágica”, sino a proclamar con nuestra boca las promesas poderosas de Dios escritas en su Palabra, creyendo en nuestro corazón y las habremos de ver manifestadas en la realidad.

Es posible que tú que estás escuchando o viendo este mensaje, estés atravesando por una situación difícil como puede ser la pérdida de tu fuente laboral, o tu empresa o negocio no funciona como debería ser.

Es posible que tengas un problema de salud. Puede ser también que estés atravesando una situación conflictiva en tus relaciones interpersonales, tu familia, tu matrimonio, etc.

A pesar de todas esas circunstancias desfavorables, te invito a que abras la Palabra de Dios, busques en ella las promesas que tienen que ver con tu situación en particular, y que comiences a declararlas con tu boca.

Declara las promesas divinas sobre el problema o desafío que tienes delante de tus ojos. Hazlo con decisión utilizando la autoridad delegada que Cristo nos concedió y creyendo con fe en tu corazón que habrá de suceder como dices.

Nuestras palabras tienen un poder creativo y podemos “crear” la realidad en la que deseamos vivir por medio de las palabras que expresamos con nuestra boca.

Repito: podemos formar la realidad en la que deseamos vivir por medio de las palabras que expresamos con nuestra boca. Nuestras palabras tienen un poder creativo.

Para culminar, te invito a ir conmigo al pasaje de Marcos 11:12 al 14 donde leemos lo siguiente:

(12) Al día siguiente, cuando salieron de Betania, *Jesús* tuvo hambre.

(13) Y viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si quizá pudiera hallar algo en ella; cuando llegó a ella, no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos.

(14) Y *Jesús*, hablando a la higuera, le dijo: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y sus discípulos le estaban escuchando. (LBLA)

Tengamos en cuenta las palabras que Jesús le dijo a la higuera: “Nunca jamás coma nadie fruto de ti”.

Vamos a ir ahora a los versículos 20 al 22:

(20) Por la mañana, cuando pasaban, vieron la higuera seca desde las raíces.

(21) Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

(22) Y Jesús respondió, diciéndoles: Tened fe en Dios. (LBLA)

Este pasaje nos muestra lo que sucede cuando Dios habla. Las palabras tienen poder. Jesús maldijo a la higuera... Y al día siguiente estaba seca hasta sus raíces. Los discípulos estaban asombrados, pero Jesús no. Él sabía el poder que tenían sus palabras.

Los discípulos estaban asombrados porque ni siquiera se habían imaginado que esto podía llegar a suceder.

Posiblemente esto nos cause asombro a nosotros también, pero tendremos que utilizar la fe, para proclamar con nuestra boca las cosas que deseamos ver manifestadas en la realidad.

¡Entiéndanme bien lo que estoy diciendo por favor! Yo no estoy diciendo que maldigamos a las personas que nos molestan. ¡Por el contrario!, La Biblia nos enseña a bendecir a nuestros enemigos.

Lo que sí estoy diciendo con esto es que podemos “maldecir” u ordenar que desaparezca todo aquello malo que se interpone en nuestra vida... Como puede ser la enfermedad, la pobreza, etc.

Podemos comenzar a hablar palabras de autoridad en contra de las circunstancias adversas que intentan frenar nuestro avance en el camino de la vida y tomar autoridad sobre ellas.

No te conformes con la situación negativa que puedes estar pasando en este momento... Dios puede cambiar las cosas de un momento a otro... Para Él no hay nada imposible...

Te desafío a que te levantes con fe y proclames con tu boca sus promesas para ver muy pronto la manifestación en tu vida, amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

**Más información en:**

**[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)**

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.